

# EDUCACIÓN, PANDEMIA Y DESPUÉS: DIEZ HIPÓTESIS SOBRE LA EDUCACIÓN DEL FUTURO

La inesperada pandemia puso en jaque a toda la sociedad. El sistema educativo vio alteradas sus rutinas y obligó a implementar innovaciones de emergencia, acelerando los tiempos de una renovación que ya se tornaba inevitable. Tomar conciencia de que nada será como antes es indispensable para afrontar con solidez la educación del futuro.

## Verónica Weber

Es pedagoga especializada en tecnología educativa y educación a distancia, docente e investigadora de UNAHUR, coordinadora de la RUEDA (Red de Educación a Distancia de las Universidades Nacionales Argentinas) y Directora del proyecto MUSEÁ: Museo Virtual de las escuelas secundarias públicas de Hurlingham.

*“La pandemia detuvo la secuencia lógica que hacía que cualquier mundo diferente a este fuera imposible, produciendo una apnea del sistema. Rompe la cadena de lo inevitable y, al incluir experiencias inéditas, les devuelve a los humanos la capacidad de pensar lo impensable: no como juego de la fantasía, sino como una técnica de construcción, como forma de racionalidad. Esto debe entenderse literalmente, y leerse en un nivel muy práctico: en la posible caída de muchas de las columnas que sostenían el sistema, se asoma la idea de que un colapso controlado, seguido de una reconstrucción con técnicas antes impensables, es la única manera de detener la degeneración crónica de la construcción de nuestro edificio-mundo”.*

Alessandro Baricco<sup>1</sup>

**E**l aislamiento físico indispensable al que nos conminó la pandemia entre 2020 y 2021, marcó un hito ineludible para el sistema educativo argentino. La comunidad asistió como protagonista a un escenario desconocido y con un libreto en blanco.

1- Baricco, A. Lo que estábamos buscando. Barcelona: Anagrama.



## Estos escenarios como hipótesis de futuro nos interpelan, nos animan a proyectar una educación más acorde a las características de esta época, asumiendo que los principios decimonónicos del sistema no responden a los requerimientos sociales, políticos y culturales actuales.

A pesar de las definiciones políticas e institucionales, y los esfuerzos de docentes y estudiantes, quedaron en evidencia las limitaciones y dificultades del sistema en su conjunto para componer una estrategia eficaz para afrontar lo inesperado con el compromiso de un Estado presente, a través de sus instituciones y agentes. Se afrontó el periodo del mejor modo que fue posible con respuestas urgentes e inmediatas, aunque no improvisadas, aprovechando experiencias y conocimientos provenientes de los campos de la modalidad de la educación a distancia, de la tecnología educativa, de la didáctica, de la pedagogía, de la política educativa<sup>1</sup>.

Si bien lo posible nunca, o casi nunca, es lo deseable, a pesar del cierre de los edificios físicos en tiempos de aislamiento, se pudo dar continuidad a las diferentes actividades que desarrollan las instituciones escolares, y que son mucho más que la enseñanza. Fue difícil pensar en una contingencia que pudiera ser suficiente ante semejante catástrofe; lo mismo ocurrió en los otros países del mundo en los que paradójicamente, como señala Jorge Carrión, fue un virus el que aceleró la digitalización del mundo<sup>2</sup>.

Volviendo a la cita que abre el artículo, nos preguntamos qué características del sistema educativo operaban como esas columnas vertebrales sólidas e inquebrantables que impedían la emergencia de propuestas ajustadas al tiempo presente y que, a la vez, puedan haber encontrado en la pandemia la oportunidad de dinamizar aquello que no funcionaba.

Este artículo es una invitación a imaginar algunas ideas de posibles escenarios futuros de la educación. Pretende provocar una reflexión individual y colectiva sobre lo que vendrá, entre lo no querido, lo deseable y lo posible, entre continuidades, rupturas, mutaciones, transformaciones e innovaciones. Apelamos a la necesidad de convertirnos en protagonistas de la construcción de un futuro mejor.

Los diez escenarios futuros que presentamos reflejan voces y expectativas de docentes, estudiantes, comunidad educativa y opinión pública en general. Para componer cada escenario, proponemos visualizar y reconocer tres momentos: la prepandemia, la pandemia como periodo de transición y la postpandemia.

### Hipótesis de un futuro que mira hacia atrás “en la posible caída de muchas de las columnas que sostenían el sistema”

- I. Aulas delimitadas por paredes, con ventanas y puertas cerradas. Lo que está y sucede adentro no entra en diálogo con otras aulas ni instituciones del mismo o de otro nivel educativo, ni con su entorno. Estas aulas reflejan la desarticulación entre componentes del sistema como característica distintiva.
- II. Aulas que desconocen o dejan afuera las tecnologías de su propia época. En la actualidad se da por la añoranza de volver a un mundo menos digital o por el temor a profundizar la brecha tecnológica.
- III. Propuestas centradas en contenidos conceptuales atomizados, cercanos a las áreas disciplinares que quedan alejados o pierden relación con la realidad circundante, su aplicación o sentido. Se omite la referencia a la provisionalidad y modo de producción de los contenidos.
- IV. Relaciones individualistas y atomizadas de un colectivo docente al que le cuesta reconocerse como tal, que aún no confía lo suficiente en la colaboración entre pares y suele apostar a la competencia y la meritocracia para sí mismos y sus estudiantes.

### Hipótesis de un futuro anclado en un tiempo de emergencia como “colapso controlado”

1- Disponible en: [https://www.cin.edu.ar/descargas/revistas/revista\\_91.pdf](https://www.cin.edu.ar/descargas/revistas/revista_91.pdf)  
2- Carrión, J. (2020) Lo viral. Barcelona: Galaxia Gutenberg.

- V. Escenarios de presencialidad mediada tecnológicamente para la enseñanza con dispar acceso, y aprovechamiento pedagógico y didáctico de dispositivos, entornos, recursos y herramientas digitales y analógicas.
- VI. Encuentros en sincronía (videoconferencias) que simplifican los requerimientos de las relaciones, estrategias y propuestas educativas, “sustituyendo un orden terreno por uno digital” (Byung-Chul Han)<sup>3</sup>. Suele actualizarse en la fascinación por la herramienta, reconociendo las clases expositivas como casi exclusivo método de enseñanza.

### Hipótesis de un futuro que se anima a proyectar lo impensable y “rompe la cadena de lo inevitable”.

- VII. Espacios que tejan relaciones entre el adentro y el afuera, que hacen porosas las paredes de las aulas, integrando un ecosistema en las relaciones entre sus habitantes y en el intercambio fluido con la comunidad, con otras instituciones y organismos locales, nacionales e internacionales.
- VIII. Puentes y articulaciones entre diferentes niveles y componentes del sistema educativo, que permiten transitar trayectos personalizados y comprometidos ajustados a las necesidades e intereses individuales y colectivos.
- IX. Escenarios combinados que transitan entre la presencialidad física y la virtualidad, teniendo en cuenta que hay una sola realidad integrada por el mundo virtual o “ultramundo” y el mundo físico “off line”, en palabras de Alessandro Baricco<sup>4</sup>. Se visualiza, además, una educación que transita entre dispositivos tecnológicos, sociales y digitales.
- X. Tiempos flexibles en espacios reconfigurados que posibilitan la reinención del concepto de clase, rompiendo los límites de las coordenadas espacio-temporales, para imaginar y hacer posibles nuevas maneras de enseñar, de aprender, de relacionarnos y de ser. Se promueven formas distribuidas, extendidas y expandidas.

3- Byul-Chul Han (2020) Las no cosas. Quiebres del mundo de hoy. Buenos Aires: Taurus.

4- Baricco, A (2019) The Game. Barcelona: Anagrama.

Estos escenarios como hipótesis de futuro nos interpelan, nos animan a proyectar una educación más acorde a las características de esta época, asumiendo que los principios decimonónicos del sistema no responden a los requerimientos sociales, políticos y culturales actuales. La pandemia dejó en evidencia la necesidad y la oportunidad de cambio: no porque la estructura anterior sea vieja o tradicional, sino porque ya no funcionaba. Parece imprescindible superar la visión nostálgica que pretende volver a un pasado que estaba en crisis, y que además ya no volverá a ser lo que era: creemos que no podemos permitirnos salir de la pandemia igual que como entramos.

## Volvamos a mirar la increíble escena de ciencia ficción que protagonizamos: los edificios escolares cerrados durante un tiempo confuso e indefinido de aislamiento con distancia social y a la vez, en algún sentido, más cerca y en comunidad que nunca.

Volvamos a mirar la increíble escena de ciencia ficción que protagonizamos: los edificios escolares cerrados durante un tiempo confuso e indefinido de aislamiento con distancia social y a la vez, en algún sentido, más cerca y en comunidad que nunca. Pongamos en estas hipótesis de futuro centradas en el pasado, lo que esperamos que ya no vuelva, aprovechemos la dura experiencia que transitamos con la convicción de que podemos diseñar colectivamente una educación mejor, más acorde a nuestro tiempo. Imaginemos y comprometámonos en la creación de un sistema que garantice el derecho de todos y todas a una educación pública, gratuita y de calidad, en cada uno de sus niveles.

Miremos en perspectiva este presente con salida fluctuante de una pandemia que aún no termina y proyectemos, sin duda ni temor, la educación para y en el futuro que queremos. ■